EDITORIAL ASTREA

*Maquiavelo, Marx y Gramsci**

Un recorrido por su pensamiento jurídico-político

Por Jorge A. Ripani (h.)

Introducción

Desde nuestra óptica, el derecho político es la rama del derecho público cuyo objeto de estudio como asignatura consiste en reconocer, analizar y valorar la relación entre derecho y política.

En ese entendimiento la noción de poder se torna una de sus incumbencias. Derecho y poder son "dos caras de la misma moneda. Entre escritores políticos y juristas, el contraste implica cuál de esta moneda sea el frente y cuál el reverso: para los primeros el frente es el poder y el reverso el derecho, para los segundos es lo contrario"[1]. El Estado es una de las formas en las que se institucionaliza el poder. Esto se realiza mediante el ordenamiento normativo.

Reconocer, analizar y valorar la relación entre derecho y política implica además el estudio de la historia de las teorías políticas.

Del firmamento posible de los teóricos del derecho político, hemos escogido a tres ("Maquiavelo, Marx y Gramsci") que desde nuestra perspectiva resultan de notoriedad en la actualidad a partir de la ascendencia de Antonio Gramsci. Este nos invita y permite relacionar dos paradigmas: el maquiavelismo y el marxismo. A tal efecto el pensamiento de Gramsci es visto como la superación de la concepción instrumentalista del Estado elaborada por Carlos Marx y la recuperación del valor de la actividad política para el materialismo dialéctico, producida por un diálogo con Nicolás Maquiavelo. El último por su parte, es considerado el padre de la ciencia política moderna. Dentro de ella, uno de los aspectos en los que mayor energía coloca es en materia de adquisición, pérdida, conservación e incremento del poder.

"Nuestro país fue el primero en el que la obra de Gramsci se difunde, mucho antes que en Europa, y tiene una influencia importante en la formación política de varias generaciones sobre todo en el ámbito universitario. La primera difusión latinoamericana de Gramsci comienza con Héctor Pablo Agosti (1911-1984) miembro del Partido Comunista argentino, quien edita las cartas del italiano en 1950 y los Cuadernos de la cárcel entre 1958 y 1962, mucho antes que en el resto del mundo. Agosti es el padrino intelectual de Juan Carlos Portantiero, a través de él se relaciona José Aricó con aquel. Ambos jóvenes denuestan el stalinismo y dentro del Partido Comunista argentino nace la publicación 'Cuadernos del Pasado y Presente'… Otra de las

---

* Bibliografía recomendada.

[1] BOBBIO, *El poder y el derecho*, en BOBBIO - BOVERO, "Orígenes y fundamentos del poder político", p. 21.

publicaciones que edita obras de Gramsci en los 60 es 'La Rosa Blindada' a cargo de José Luis Mangieri"[2].

Gramsci influye hoy en el progresismo argentino y latinoamericano. Entra a la Unión Cívica Radical de la mano del alfonsinismo. Juan Carlos Portantiero es asesor de la presidencia de Raúl Alfonsín. Al Partido Justicialista lo hace por intermedio de parte del kirchnerismo. Mario Della Rocca escribe *Gramsci en la Argentina: los desafíos del kirchnerismo* (2013) con prólogo de Eduardo Jozami, intelectual del grupo Carta Abierta vinculado al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. El diario Página 12 publica sus libros a través de la sección Radar Libros[3] y pone en promoción su *Antología* con la compra del periódico. Ernesto Laclau es invitado por el Canal Encuentro a realizar el ciclo "Diálogos con Laclau"[4]. Dispara que "*a través del peronismo llegué a comprender a Gramsci* –y que Paris es su– *patria espiritual*"[5].

Ricardo Forster es nombrado en 2014 a cargo de la Secretaría de Coordinación Estratégica para el Pensamiento Nacional. Declara: "Pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad, decía (Antonio) Gramsci. Nada es más peligroso que hacer del pesimismo un camino irreversible hacia el nihilismo. El pesimismo es una fuerza crítica, mi formación viene de (Theodor) Adorno"[6]. Incluso María Graciela Rodríguez se llega a preguntar en un artículo si *"¿En Cambiemos leen a Gramsci?"*[7]. Además el italiano ingresa en América Latina a través del comunismo cubano y el presidente de Venezuela Nicolás Maduro visita su tumba en 2013.

Atendiendo esta moda intelectual de parte del país y la región, nuestro trabajo tiene por objeto relacionar la teoría de Maquiavelo, Marx y Gramsci, investigando sus semejanzas y diferencias.

Es por ello que en los capítulos siguientes estudiamos los aspectos fundamentales del pensamiento de cada autor en lo relativo a la asignatura derecho político. Para ello sintetizamos sus obras y nociones fundamentales. Asimismo, indagamos reflexiones de juristas y politólogos que tratan estas cuestiones, vinculándolos entre sí.

Una vez condensada la teoría de los tres, en las conclusiones nos ocupamos de situarlos respecto a nociones medulares como ser y deber ser, orden jurídico-político, valor de la política, tendencias sociales, conocimiento religioso, valor de la historia y trascendencia que cada uno de ellos ocupa en la historia del derecho político.

---

[2] DELANNOY - MACK - ROSSI, *De Platón a Schmitt*, p. 365 y 367.

[3] BOGADO, *Nuestro Gramsci*, www.pagina12.com.ar/26506-nuestro-gramsci.

[4] LACLAU, *Diálogos con Laclau*, http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8254#top-video.

[5] LACLAU, *Ernesto Laclau: A través del peronismo llegué a comprender a Gramsci*, https://elpais.com/diario/1983/09/06/cultura/431647210_850215.html.

[6] FORSTER, *Tenemos que reformular muchísimas cuestiones*, www.pagina12.com.ar/4105-tenemos-que-reformular-muchisimas-cuestiones.

[7] RODRÍGUEZ, *¿En Cambiemos leen a Gramsci?*, www.pagina12.com.ar/74463-en-cambiemos-leen-a-gramsci.

CAPÍTULO I

PENSAMIENTO DE NICOLÁS MAQUIAVELO

1. ESTADO

Maquiavelo es considerado el precursor de la idea de Estado moderno, diferenciándolo de la Iglesia. Escribe que el Estado es "una autoridad soberana sobre los hombres"[8]. Y que "todos los Estados, todos los dominios que han tenido y tienen imperio sobre los hombres, han sido y son repúblicas o principados"[9].

De acuerdo a lo señalado por Tomás Várnagy "en la Edad Media no existía el concepto de Estado en el sentido moderno, pues la *respublica* no era otra cosa que el orden laico opuesto al de la Iglesia; el *populus*, partido de los gobernados, o la corona, los gobernantes, no abarcaban todo el cuerpo político; *regnum* rescataba regímenes que no eran reinos y, en los dos últimos siglos de la Edad Media, retorna el término *respublica* pero no tenía el sentido preciso de Estado.

Hacia el siglo XV, *status* o *stato* tenía únicamente el sentido de poder de mando sobre los hombres, gobierno y régimen. A finales de ese siglo y principios del XVI se impone el valor actual de 'Estado' como cuerpo político sometido a un gobierno y leyes comunes. El primer sustantivo que aparece en *El príncipe* es, justamente, 'Estado' y fue Maquiavelo, profeta del moderno Estado nacional, quien le dio a esta palabra el sentido moderno, o sea, un poder central soberano e independiente al cual se subordinan todos los principios de autoridad medievales, incluso el religioso; se trata de un legislador que decide con autoridad en los asuntos interiores y exteriores, esto es, un orden político autónomo que no admite nada superior a él y que tiene al poder como atributo distintivo"[10].

En la misma línea, George Sabine señala que es el primero en hablar de Estado como "cuerpo político soberano entre los habitantes de un territorio determinado y para manejar relaciones con otros Estados"[11].

Según Roberto Natale "la palabra Estado proviene del latín 'status', pero recién es divulgada por Maquiavelo cuando dice que 'todas las denominaciones que tienen autoridad sobre los hombres son los Estados que pueden ser repúblicas o principados'. Desde ese momento la voz se generaliza, en mérito a su valor comprensivo de todas las realidades políticas ('pueden ser repúblicas o principados') y el *stato* del florentino es recogido en alemán: *staat*; ingles: *state*; francés: *etat*"[12].

---

[8] MAQUIAVELO, *El príncipe*, p. 23.

[9] MAQUIAVELO, *El príncipe*, p. 25.

[10] VÁRNAGY, *Introducción*, en VÁRNAGY (comp.), "Fortuna y virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo", p. 19 y 20.

[11] DELANNOY - MACK - ROSSI, *De Platón a Schmitt*, p. 82.

[12] NATALE, *Derecho y ciencia política*, p. 63.

Ciuro Caldani explica que “la justificación del Estado es, para Maquiavelo, su propia realidad. El objetivo último que él procura es la unidad italiana y por eso asigna tanta importancia al Estado, cuya falta, a su entender, tanto perjudica a la vida peninsular”[13].

Finalmente Borja también conceptúa que “el Estado es una ‘categoría histórica’ que ni existió siempre ni puede aspirar a una vida eterna. Su nacimiento está ligado a un período determinado de la historia –el Renacimiento– del que no puede desvincularse. Fue allí cuando, como resultado del proceso de unificación de los entes políticos europeos bajo el absolutismo monárquico, apareció el Estado como unidad sociopolítica.

Desde entonces la palabra Estado designó una cosa enteramente nueva: la unidad de poder organizada sobre un territorio determinado, con un orden jurídico unitario, una competente jerarquía de funcionarios públicos, un ejército permanente, un sistema impositivo bien reglado y un régimen político en que los medios reales de gobierno y administración, que hasta ese momento fueron de propiedad de innumerables señores feudales, se transfirieron a favor de los monarcas absolutos, primero, y de los gobiernos representativos más tarde, a partir del triunfo de las ideas democráticas que esparció por el mundo la Revolución Francesa”[14].

2. Formas de gobierno

Al igual que los antiguos realiza una clasificación entre las formas buenas y malas. El parámetro para conocer si estamos en presencia de un Estado bueno o malo es el orden y la estabilidad. Preferimos no describirlas por cuestiones de brevedad. Sustancialmente encontramos escasa diferencia entre virtud y vicio en el sentido que cada vez que aparece una forma buena se degenera en mala. Sin embargo, coincidimos con la interpretación de Bobbio en que la clave para distinguir entre una y otra es la estabilidad o inestabilidad[15]. Empero el sistema no es cíclico. Si un Estado pasa por todas las formas de gobierno, difícilmente se repitan, porque es presa de otro Estado con seguridad. Para poner coto a esta fatalidad propone un gobierno mixto, una república en la cual se vean representados el principio monárquico, la aristocracia y el gobierno popular.

Este punto se encuentra vinculado con lo que indicamos *ut infra* acerca de las tendencias sociales. Éstas son antagónicas, irreconciliables y, por ende, en constante lucha. Para Maquiavelo esto no es malo si se sabe aprovechar, ya que la grandeza de un Estado proviene de la desunión entre las tendencias sociales. Es posible lograr el equilibrio social instaurando un gobierno mixto. Elogia a Licurgo porque “organizó de tal manera a Esparta, que, distribuyendo la autoridad entre el rey, los notables y el

[13] Ciuro Caldani, *Meditaciones acerca de la ciencia jurídica*, “Revista de la Facultad de Derecho”, n° 2/3, p. 175.

[14] Borja, *Enciclopedia de la política*, http://enciclopediadelapolitica.com/index.php?title=Enciclopedia_de_la_Pol%C3%ADtica_de_Rodrigo_Borja&oldid=1967.

[15] Bobbio, *El poder y el derecho*, en Bobbio - Bovero, “Orígenes y fundamentos del poder político”, p. 67.

pueblo, fundó un régimen de más de ochocientos años de duración, con gran gloria suya y perfecta tranquilidad del Estado"[16].

3. EL PUEBLO Y LOS MAGNATES

Las tendencias básicas que hay en toda sociedad son los magnates y el pueblo. Con disposición antagónica, irreconciliable y por ende en constante lucha. Por su parte, los *intrigadores* del pueblo especulan con sus necesidades para llegar al poder. Recomienda al príncipe tener cuidado con ellos. Si triunfan los *intrigadores* puede haber anarquía.

Nuestro autor sostiene que es más costoso apoyarse en los magnates. Quieren oprimir al pueblo, mientras que éste tiene un fin más honrado: sólo desea no ser oprimido. Los magnates se consideran iguales que el príncipe y por ende le piden cada vez más favores para no volverse en contra. Recomienda por ende apoyarse en el pueblo. "En cualquier ciudad hay dos inclinaciones diversas, una de las cuales proviene de que el pueblo desea no ser dominado ni oprimido por los grandes, y la otra de que los grandes desean dominar y oprimir al pueblo"[17].

En virtud de este consejo hay dos posturas. Por una parte, es visto sólo como una cuestión de estrategia política para obtener y conservar el poder. Por otra, como una inclinación hacia lo popular. Hay que tener presente que nos encontramos ante el nacimiento de una nueva ciencia: la política, y que "desde el punto de vista de los recipiendarios de los actos de conocimiento… deben serlo principalmente todos los seres humanos. El hombre es quien puede desarrollar en mayor grado nuevas verdades y quien merece recibir la verdad por su especial jerarquía cósmica. Toda ciencia debe ser en este sentido un saber 'humanístico'… Para comprender el carácter situacional de la verdad conviene recordar que se trata de una desmembración del máximo valor a nuestro alcance que es la humanidad y que sólo se puede ser hombre en la propia situación"[18].

Asimismo señala Juan Jacobo Rousseau que Maquiavelo "fingiendo enseñar o dar lecciones a los reyes, las ha dado muy grandes a los pueblos"[19]. Relacionado con esto, Thomas Charlyle se pregunta si había hecho a *El príncipe* "irónicamente con un serio propósito inverso"[20]. Baruch Spinoza "lo consideraba un hombre muy agudo, prudente y amigo de la libertad que dio excelentes consejos para preservarla; por eso quizás intentaba mostrar a los pueblos libres cuan cuidadosos deben ser al confiar su bienestar a una sola persona"[21]. Antonio Gramsci "ve en él un 'demócrata', limitado a su época, que busca el consenso activo de las masas populares, que se propuso educar al pueblo porque expuso como gobiernan los príncipes, destruyendo los mitos

[16] MAQUIAVELO, *Discursos*, http://constitucionweb.blogspot.com.ar/2011/07/discursos-sobre-la-primera-decada-de.html.

[17] MAQUIAVELO, *El príncipe*, p. 56.

[18] CIURO CALDANI, *Meditaciones acerca de la ciencia jurídica*, p. 102 y 103.

[19] ROUSSEAU, *El contrato social*, p. 93.

[20] CHARLYLE, citado por VÁRNAGY, *Introducción*, en VÁRNAGY (comp.), "Fortuna y virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo", p. 39.

[21] VÁRNAGY, *Introducción*, en VÁRNAGY (comp.), "Fortuna y virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo", p. 93.

del poder y el prestigio de la autoridad que apuntaba a un fin *que era la unidad política de Italia*"[22].

Solange Delannoy, Adriana Mack y Carlos Rossi visualizan una búsqueda de igualdad. Manifiestan que "es incontestable su vocación republicana… estableciendo en los basamentos del Estado republicano los problemas de la libertad, la igualdad, el bien común y la seguridad"[23]. Max Horkheimer también ve como principal el papel de la igualdad y cita un pasaje de *Historias florentinas* donde Maquiavelo defiende en boca de un líder de un movimiento popular de la época, la idea central de igualdad y dignidad. Thomas Macaulay dice "que hay pocos escritos en los cuales se manifieste más elevación de miras que en los de Maquiavelo, amor más acendrado y puro por el bien público y aspiraciones más nobles y más justas en cuanto a los derechos y deberes de los ciudadanos"[24]. Antonio Negri, en la misma senda, señala que "Maquiavelo decía que para tener poder hacía falta dinero y armas. Yo modificaría un poco la frase y diría que lo que le hace falta al pueblo es la posibilidad de formar instituciones. Entonces demos al pueblo esas armas que precisa para construir sus instituciones"[25]. Nosotros nos situamos en la postura de estos autores que divisan una inclinación hacia lo popular en Maquiavelo.

4. Naturaleza del hombre

El punto presenta diferentes interpretaciones académicas. Borja afirma que "los conceptos de Maquiavelo están, sin duda, inspirados en la sombría percepción que tenía de la naturaleza humana. 'Los hombres se cuidan menos de ofender a quien se hace amar que a quien se hace temer, porque el amor es un lazo débil para los hombres miserables y cede al menor motivo de interés personal, mientras que el temor nace de la amenaza del castigo, que no los abandona nunca', decía en *El príncipe*"[26]. En una glosa similar Jorge Bucay cree que Maquiavelo "tiene una concepción del ser humano como solitario y egoísta por esencia, a la que hay que combatir, dominando sus intereses personales"[27].

En otro sentido Várnagy señala que Maquiavelo "anticipó la noción rousseauniana de que el hombre es puro pero corrompido por la civilización". Esta idea está implícita cuando afirma en los Discursos que "quien desee en nuestros tiempos constituir una república, lo hará más fácilmente con esos montañeses que no tienen experiencia de vida civil que con los habituados a vivir en ciudades, donde la vida civil está corrompida" agregando que "la constitución y las leyes establecidas en una república

[22] Várnagy, *Introducción*, en Várnagy (comp.), "Fortuna y virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo", p. 94.

[23] Delannoy - Mack - Rossi, *De Platón a Schmitt*, p. 105.

[24] Macaulay, citado por Borja, *Enciclopedia de la política*, http://enciclopediadelapolitica.com/index.php?title=Enciclopedia_de_la_Pol%C3%ADtica_de_Rodrigo_Borja&oldid=1967.

[25] Negri, citado por García, *Hacia el "extremismo de centro"*, www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-93985-2007-11-02.html.

[26] Borja, *Enciclopedia de la política*, http://enciclopediadelapolitica.com/index.php?title=Enciclopedia_de_la_Pol%C3%ADtica_de_Rodrigo_Borja&oldid=1967.

[27] Bucay, *El camino del encuentro*, p. 37.

en su origen, cuando los hombres eran puros, no sirven más cuando se han hecho corruptos y malos"[28].

En otra línea, Ciuro Caldani entiende que "el príncipe debe aprender que los hombres no son siempre por naturaleza ni buenos ni malos, pero ha de estar preparado para el caso peor. –Y que, en definitiva– …En Maquiavelo hay una concepción básica del hombre de carácter pesimista, que desea frenar con el poder supraindividual"[29].

Desde nuestra óptica, Maquiavelo ocupa su tiempo en describir la realidad de los hechos. En consecuencia, escribe: "Siendo mi propósito escribir algo útil para quien lo lea, me ha parecido más conveniente ir directamente a la verdad real de la cosa que a la representación imaginaria de la misma"[30]. De manera que evita filosofar acerca de si el hombre es bueno por naturaleza y luego se hace malo por la cultura, si es malo naturalmente y las demás cosas. Sólo se remite a describir lo que observa pues muchos "se han imaginado repúblicas y principados que nadie ha visto jamás ni se ha sabido que existieran realmente; porque hay tanta distancia de cómo se vive a cómo se debería vivir, que quien deja de lado lo que se hace por lo que se debería hacer, aprende antes su ruina que su preservación"[31]. Hay una cuestión de pragmática. Observa, en su tiempo, que la mayoría de los seres humanos en el espacio urbano más que en el rural, son egoístas y calculadores. Y la solución práctica consiste en ponerles límites con el Estado y el derecho, con el "poder supraindividual" al que refiere Ciuro Caldani.

5. Distinción entre ética política y privada

Algunos autores distinguen moral de ética, pero a los efectos la presente sección, consideramos insustancial participar de ello. Tomamos ambos conceptos de manera indistinta.

La teoría clásica trata de explicar de qué manera el hombre puede realizar sus potencialidades morales durante una vida dedicada a la política. Es decir, cómo el político puede hacerse una buena persona desde la función pública. Hasta la irrupción de Maquiavelo se trabaja en la idea de que el dirigente, cuanto más aplique la moral de las relaciones privadas en política, mejores beneficios aporta a la sociedad. Hasta allí se sostiene que existe una relación directamente proporcional entre aplicar la moral privada en las cuestiones de poder y el bienestar general de la comunidad. Esta noción parece a primera vista razonable y concluyente. Pero nuestro autor rompe con ella.

La ética privada en la noción maquiavélica se encuentra constituida por los valores que el individuo desarrolla en el ámbito particular o íntimo. El conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en el medio privado no político de la vida. Implica percibir al príncipe en contacto con su familia, amigos, prójimos, etc., es denominada también *moral tradicional*.

---

[28] Várnagy, *Introducción*, en Várnagy (comp.), "Fortuna y virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo", p. 43.

[29] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 175.

[30] Maquiavelo, *El príncipe*, p. 81.

[31] *El príncipe*, p. 82.

La noción de ética política está vinculada al conjunto de principios que regulan las conductas de los actores políticos en lo que hace a la adquisición, pérdida, conservación e incremento del poder político en el marco de la concepción moderna que independiza a la ciencia política de la teología, ética, derecho, etc., iniciada con Maquiavelo.

La ética privada no forma parte del estudio de la ciencia política y la ética política sí. Así señala que, por ejemplo, no hay dudas de que el príncipe debe respetar las promesas siempre en su vida privada, pero "cuando un príncipe dotado de prudencia ve que su fidelidad en las promesas se convierte en perjuicio suyo y que las ocasiones que le determinaron a hacerlas no existen ya, no puede y aún no debe guardarlas a no ser que él consienta en perderse"[32]. Cuando habla de "perderse", involucra también a la comunidad. Si el príncipe se pierde, no se pierde sólo él o sus seres queridos, sino que perjudica a toda la comunidad. Por ejemplo, si alguien dotado de valores morales entrega dinero a otro "de palabra" y el otro no se lo devuelve porque es un inmoral, se perjudica solo. En cambio, si ello ocurre con respecto a la ética política se perjudica toda la comunidad. Sheldon Wolin reconoce esta distinción "es cierto que se planteaba una situación similar en las relaciones privadas, cuando otros hombres no acataban los mismos usos morales. Pero los casos eran diferentes, porque lo eran las responsabilidades; en uno, sufría el individuo por no ser un hombre moral en una sociedad inmoral; en otro, los escrúpulos del gobernante podían perjudicar a toda una sociedad"[33].

Resaltamos que el príncipe es un hombre de carne y hueso: "trazado con dramática intensidad; si había heroísmo, también había angustia; si había creatividad, también había soledad e incertidumbre"[34]. Ocurre lo mismo con el propio Maquiavelo. En una carta escribe que "la fortuna ha dispuesto que, ya que no puedo hablar de fabricación de seda, manufactura de caña, ganancias y pérdidas, tengo que hablar de cuestiones de Estado. Debo hacer un voto de silencio o hablar de ese tema"[35].

Volviendo al príncipe señala: "reconstituir la vida política en un Estado presupone un hombre bueno, mientras que recurrir a la violencia para hacerse príncipe en una república supone un mal hombre. De aquí que sea muy difícil hallar un buen hombre dispuesto a utilizar malos métodos para hacerse príncipe, aunque con un objetivo bueno en vista, ni tampoco un mal hombre que, habiendo llegado a príncipe, esté dispuesto a obrar de modo correcto, y a quien se le ocurra emplear bien esa autoridad que ha adquirido por malos medios"[36]. Y luego dice "de modo que esta es, precisamente, una de las cosas en que el mal se relaciona tan estrechamente con el bien"[37].

Por ello Wolin escribe que "lo angustioso de la situación del actor político era que este debía decidir qué forma de ética regiría; pero la nueva ciencia, si bien podía facilitar su elección, no podía compensar el hecho de que aquel estaba obligado a desenvolverse parcialmente fuera del ámbito de lo que suele considerarse como bueno"[38]. A esos fines, el príncipe debe tener la mente fuertemente preparada. Várnagy asevera

[32] *El príncipe*, p. 92.
[33] WOLIN, *Política y perspectiva*, p. 243.
[34] WOLIN, *Política y perspectiva,* p. 242.
[35] WOLIN, *Política y perspectiva*, p. 223.
[36] MAQUIAVELO, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*
[37] MAQUIAVELO, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*
[38] WOLIN, *Política y perspectiva*, p. 245.

que “el príncipe debe elegir: salvar su alma o a su gente, y para el secretario no hay debate aquí pues el deber de un gobernante es hacia sus ciudadanos”[39]. Advertimos que en este entendimiento se produce una suerte de transmutación “algunas cosas parecen virtuosas, pero si se las pone en práctica serán ruinosas…, otras parecen vicios, pero puestas en práctica, redundarán en estabilidad y bienestar para el príncipe. Surgía así, en la condición política, una especie de alquimia, mediante la cual el bien se transmutaba en mal, y éste en bien”[40].

Asimismo, queremos asentar que las éticas se vinculan. La situación de que la ética política sea distinta de la moral privada, no implica una carencia de relación entre ellas. En su crítica a la moral tradicional aplicada a la política no hay, como rotulan en el momento de irrupción de los conceptos maquiavélicos, una situación amoral, maligna o cínica. No están totalmente escindidos ambos conceptos de ética, sino que se relacionan intrínsecamente.

Maquiavelo describe situaciones de Estado donde la moral privada no alcanza, siendo necesario que el príncipe la deje de lado. Puesto que, como señala Wolin, “quien actuaba de modo uniforme no lograba sino proporcionar a sus adversarios un conocimiento anticipado de su probable reacción ante una situación dada”[41]. Por eso ambas clases de ética se complementan. Una necesita de la otra. Así Wolin enseña que “era difícil gobernar una sociedad y obtener apoyo si todas las acciones del gobernante violaban los usos morales”[42]. El político debe aparentar ser bueno porque “no es necesario que un príncipe posea todas las virtudes… pero conviene que aparente poseerlas”[43]. De manera que “los hombres juzgan más por los ojos que por los demás sentidos y pudiendo ver todo, pocos comprenden bien lo que ven… el vulgo se deja guiar por las apariencias y sólo juzga por los acontecimientos”[44].Y esto ocurre porque “los hombres son tan simples, y se sujetan en tanto grado a la necesidad, que el que engaña con arte halla siempre quien se deje engañar”[45].

En otro sentido, las éticas se relacionan en cuanto al fin último que debe tener todo actor político: el orden, la igualdad, la seguridad, la unión de Italia, el bienestar general, el bien público y demás conceptos que encontramos a lo largo de los textos maquiavélicos y que son extraídos de la moral tradicional. La virtud en política es sinónimo de eficacia. Por eso plantea un vínculo entre los fines y medios, siendo más importantes los primeros: “Sucede que, aunque le acusen los hechos, le excusan los resultados, y cuando éstos sean buenos… siempre le excusarán”[46].

[39] VÁRNAGY, *Introducción*, en VÁRNAGY (comp.), “Fortuna y virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo”, p. 31.
[40] WOLIN, *Política y perspectiva,* p. 245.
[41] WOLIN, *Política y perspectiva,* p. 243.
[42] WOLIN, *Política y perspectiva*, p. 244.
[43] MAQUIAVELO, *El príncipe*, p. 92.
[44] *El príncipe*, p. 93.
[45] *El príncipe*, p. 92.
[46] MAQUIAVELO, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*

6. Política como conflicto o consenso

Situamos a Maquiavelo en un punto intermedio entendiendo por tal, al que considera que según el distinto tiempo y espacio político, ha de resolverse por el consenso o el conflicto. Da dos momentos básicos: la adquisición y la conservación del poder político. Para cada uno de ellos establece una regla de conveniencia general, reconociendo excepciones que deben ser registradas por el conductor político. Para el momento de la adquisición del poder es partidario de la creación de un principado. Es necesario tomar medidas enérgicas y rápidas que no dependan de mayor deliberación. La política aquí, es esencialmente conflicto. Para la conservación, recomienda el establecimiento de una república al estilo de Roma o Esparta. La conservación del poder depende de la excelencia de las leyes y el poder limitado. En este tiempo la política es fundamentalmente composición.

Las situaciones especiales y excepcionales se encuentran dadas por la fatalidad histórica a la que hicimos mención. Las condiciones varían y los hombres no suelen cambiar al ritmo de las circunstancias. Por lo tanto, para Maquiavelo el poder nunca dura para siempre. Y la forma de gobierno establecida tampoco.

7. Religión

Si bien Maquiavelo es un hombre de fe, por ejemplo, escribe que "la corrupción de la Iglesia es una de las causas de la ruina de Italia, que se podría haber evitado si los eclesiásticos hubiesen seguido los pasos de San Francisco y Santo Domingo"[47], para él la política es independiente de la religión. Su nacionalismo peninsular lo condiciona a tomar esta posición. Se lamenta de que "la Iglesia ha tenido siempre dividido nuestro país"[48]. Delannoy, Mack y Rossi coinciden con él en que "la Iglesia Romana ha descuidado hasta tal punto esta cuestión, que ha sumido a Italia en la división, en vez de utilizar la religión para unirla"[49]. Wolin encuentra la explicación, basándose en el tiempo histórico: "cuando estas tendencias –por la Reforma– se sumaron al creciente vigor de las monarquías nacionales y a una conciencia nacional que surgía, el efecto combinado fue plantear una posibilidad que no había sido seriamente considerada en Occidente durante casi mil años; un orden político autónomo que no admitiera nada superior a él y que, sin dejar de aceptar la validez universal de las normas cristianas, fuera inexorable en sostener que su interpretación debía ser una cuestión nacional"[50].

La religión se convierte entonces sólo en una herramienta para la política en tres casos: para la sociabilización, para el cambio de costumbres y pensamientos interpretándolos contrarios a la religión, y para la realización de la guerra o empresas difíciles aseverando que se encuentran prescriptas por la fe o al menos bajo sus auspicios. Al respecto Várnagy, citando a Maquiavelo, señala que "los antiguos romanos se sirvieron de la religión para reorganizar su ciudad, 'la religión bien empleada sirvió' para ello y para vencer dificultades 'que, de otro modo, le hubieran resultado insuperables' pues la plebe, por temor religioso, obedece (D: I,13). No sólo debían temer a la ley y a los hombres, 'sino también a Dios y procuraban por todos los medios inculcarles

[47] Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*
[48] Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*
[49] Delannoy - Mack - Rossi, *De Platón a Schmitt*, p. 81.
[50] Wolin, *Política y perspectiva*, p. 211.

sentimientos religiosos' (A:VI). La religión es un 'elemento imprescindible para mantener la vida civil' pues el temor a Dios facilita cualquier empresa y es útil para 'mandar a los ejércitos, para confortar a la plebe, mantener en su estado a los hombres buenos y avergonzar a los malos'. El legislador que crea leyes extraordinarias a un pueblo debe recurrir a Dios o a lo sobrenatural para que sean aceptadas y la observancia del culto a Dios 'es causa de la grandeza de las repúblicas, así como el desprecio es causa de su ruina' (D: I,11)"[51].

Finalmente destacamos que, en cuanto a la contribución de la religión a la grandeza de un Estado, amista en algunos textos con el paganismo de los antiguos. Ciuro Caldani también lo señala: "en términos de grandeza, simpatiza especialmente con el paganismo porque beatificaba a los hombres que poseían la gloria mundana"[52]. Por ejemplo en Discursos escribe que el cristianismo "ha glorificado más a los hombres contemplativos que a los activos… ha puesto el mayor bien en la humildad, la abyección y el desprecio de las cosas humanas… –a diferencia de la religión de los antiguos que ponía énfasis en– la grandeza de ánimo, en la fortaleza corporal y en todas las cosas adecuadas para hacer fuertes a los hombres… –el cristianismo– ha debilitado al mundo –y lo– ha afeminado"[53]. Sin embargo, por otro lado elogia a Fernando el Católico que, inculcando la fe cristiana al pueblo español para unirlo y hacerlo potencia mundial, "pudo sostener sus ejércitos con el dinero de la Iglesia… –sirviéndose siempre de la religión– recurrió a una santa crueldad expulsando y vaciando su reino de marranos –judíos conversos de fe dudosa–"[54]. Fernando "no predica jamás otra cosa que paz y lealtad"[55].

8. Relación entre derecho y política

La política es independiente del derecho. En principio hay que respetar la ley. Todos, incluido el príncipe, están dentro de ella y deben venerarla. Si ella no alcanza para mantener la estabilidad, hay que cambiar las instituciones, sino, aplicar la fuerza.

Por un lado el derecho, como la religión, es una herramienta para la política. De conformidad con esto, Ciuro Caldani interpreta que "para Maquiavelo el derecho es uno de los instrumentos de los que el hombre político se sirve para el logro de sus fines"[56].

Por otro lado el derecho, como la política, debe cumplir valores. Éstos son los ya mencionados. Cree necesario, por ejemplo, que la ley "redundase en beneficio público"[57].

---

[51] Várnagy, *Introducción*, en Várnagy (comp.), "Fortuna y virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo", p. 33.
[52] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 175.
[53] Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*
[54] Maquiavelo, *El príncipe*, p. 104.
[55] Maquiavelo, *El príncipe*, p. 93 y 94.
[56] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 175.
[57] Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*

9. Relación entre derecho y violencia

Explica Ciuro Caldani que para Maquiavelo "a menudo no basta con el modo de defenderse propio de los hombres, a través de las leyes, y ha de recurrirse al medio de los animales, que es la fuerza"[58]. Es por ello que como recomendación práctica para el príncipe, somos contestes con Wolin en afirmar que puede hablarse de una suerte de "economía de la violencia" o de "buen uso"[59] de los actos de crueldad. Éstos son aquéllos que se hacen de una sola vez, sin continuarlos, tratando de direccionarlos hacia la utilidad de la comunidad. "Porque quien merece reproche es el hombre que emplea la violencia para estropear las cosas, y no quien la utiliza para corregirlas"[60].

Es recomendable ser amado y temido a la vez, pero si se está en la necesidad de escoger sólo una de esas virtudes, prefiere ser temido. Ello es debido a que los hombres dudan más en ofender a quien temen que a quien se hace amar.

Los actos de crueldad hay que reservarlos para otro funcionario y realizarlos de una sola vez. Los de bondad conviene realizarlos de a poco y personalmente. La angustia y malestar de Maquiavelo en este punto se evidencia en lo que es considerado como uno de sus más famosos paréntesis. Escribe que "bien usadas se pueden llamar aquellas crueldades (si del mal es lícito decir bien) que se hacen de una sola vez y de golpe, por la necesidad de asegurarse, y luego ya no se insiste más en ellas, sino que se convierten en lo más útiles posibles para los súbditos"[61]. Dice *si del mal es lícito decir bien*, dejando escapar su zozobra por la recomendación.

En todo Estado o gobierno nuevo hay que arruinar a los enemigos en su honor y/o riquezas. Mudarlo todo. Modificar el orden de las relaciones de poder. Si es necesario, hacer ricos a los pobres y pobres a los ricos para que todos los que conserven algún atisbo de poder, perciban que es gracias al príncipe. Empero debe cuidarse de los que sacaron ventajas de las leyes anteriores porque los que sacan provecho ahora, lo defenderán tibiamente por miedo a aquéllos.

Para la anexión de nuevas provincias examina tres soluciones posibles: arruinarlas, vivir en ellas o dejar sus leyes y que paguen tributo con un gobierno manejado por el príncipe. De las tres lo más seguro es arruinarlas para que no se rebelen.

Concluimos que, desde nuestra perspectiva, en Maquiavelo la línea del derecho y el orden jurídico aumenta con el paso del tiempo. Las mejores leyes o lo que denomina como "la república", vienen con el tiempo. En ese momento, el respeto a la ley es necesario para la conservación del poder y alargar la vida del Estado. Consecuentemente la línea de la violencia desciende con el paso del tiempo. Pues si se practica de manera sostenida, la vida del Estado es reducida. Por todo ello ambas líneas son inversamente proporcionales.

---

[58] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 175.
[59] Wolin, *Política y perspectiva,* p. 237 a 242.
[60] Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.*
[61] Maquiavelo, *El príncipe*, p. 54.

CAPÍTULO II

PENSAMIENTO DE CARLOS MARX

10. MATERIALISMO

Dice Ciuro Caldani que "es imposible comprender y valorar a Marx sin comprender y valorar… sobre todo a Hegel, y sin saber en qué consistió la izquierda hegeliana –por Luis Feuerbach–"[62]. Marx es desde un punto de vista la síntesis de ambos autores y al mismo tiempo "el máximo exponente de la izquierda hegeliana… resulta en mucho un hegelenismo reelaborado desde el punto de vista de los oprimidos"[63].

Feuerbach indica que "*el hombre es lo que come*"[64]. En cambio, para Marx lo que define la esencia del ser humano es la producción, entonces: "*el hombre es lo que produce*". La diferencia entre un materialismo y otro reside en que el primero ve a la realidad bajo la forma de la contemplación y el segundo desde la práctica. Para Marx ese es el defecto de Feuerbach ya que el hombre debe demostrar la verdad de su idea en la práctica (aunque como veremos, las conjeturas de aquél sobre el futuro pueden constituir un idealismo).

No cree que las últimas causas de las transformaciones históricas han de buscarse en las ideas políticas sino en la economía real. Por lo tanto, intenta desentrañar de dónde les vienen las ideas a los hombres. Entiende que las diversas ideologías, ansían justificar un determinado modo de producción. Consecuentemente el pensamiento de Marx no parte de las ideas políticas sino de las económicas. "Urge comprender que el enfoque marxista se vale del mismo estilo cultural utilitario del capitalismo; que pretende ser poscapitalista y no precapitalista"[65].

La idea materialista marxista tiene centro en la economía política. Y el comunismo final es un pretendido humanismo. Sin embargo, en coincidencia con Ciuro Caldani, creemos que el problema de este planteo es que "se trata de una gran simplificación axiológica con referencia al valor utilidad como camino a la humanidad. A nuestro entender, la utilidad así planteada, en términos de radical lucha de clases, promueve para este valor una posición subversiva contra la humanidad y arrogante respecto de la justicia, el amor, la verdad, etcétera"[66].

11. NATURALEZA DEL HOMBRE

Consecuentemente con el materialismo, Marx entiende que la persona no es también espíritu sino sólo materia. "La materia es la única fuente y la última causa de todos los procesos en la naturaleza, puesto que todo se compone de la materia y por ella es engendrado… El concepto filosófico de la materia está íntimamente

[62] CIURO CALDANI, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 297.
[63] CIURO CALDANI, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 300.
[64] FEUERBACH, *Enseñanza de la alimentación*, www.delorenzo.es/2017/05/18/de-donde-viene-la-frase-somos-lo-que-comemos/.
[65] CIURO CALDANI, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 309.
[66] CIURO CALDANI, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 312.

relacionado con su concepto físico"[67]. Hay un rechazo a todo dato trascendente a la experiencia sensible que se emparenta con su concepción de la fe.

Para el marxismo clásico existen impulsos humanos fijos y relativos. Los fijos se encuentran en todas las circunstancias. Son naturales o dados. Por ejemplo, el sexo y el hambre. Los relativos están causados por el tipo de organización social. Son culturales o creados. El ejemplo central para la comprensión del autor lo encontramos en que el impulso por obtener el máximo de ganancias se encuentra situado entre los relativos. Este pensamiento se inscribe dentro de la llamada idea "romántica" del ser humano como naturalmente bueno que toma como estandarte a Rousseau.

Para sintetizar podemos afirmar que, según el autor, la naturaleza del hombre es sólo material, naturalmente buena y corrompida por la cultura.

12. Dialéctica histórica

El marxismo divide la historia de Europa en etapas que denomina "modos de producción". Esto consiste en la caracterización de la sociedad civil o estructura en sus distintas fases. Los modos de producción son comunismo primitivo (Prehistoria), esclavista (Edad Antigua), feudal (Edad Media), capitalista (Edad Contemporánea) y comunista (futuro). Empero Marx declama que la verdadera historia empieza recién con la etapa comunista, en que "los hombres se hallen para hacer historia, en condiciones de poder vivir"[68]. Es decir, cuando ya no haya clases sociales. Sin embargo, también, afirma que "la historia… es la historia de la lucha de clases"[69]. Ve a la lucha de clases como motor de la historia hacia un final que es el comunismo. Para que haya un cambio en el modo de producción es necesario que este se desarrolle y agote completamente.

De manera que por un lado hay una "verdadera" historia que se inicia en el futuro con el comunismo y la desaparición de la lucha de clases y por otro hay una historia "no verdadera" o ficticia caracterizada por la lucha de clases y su clasificación en modos de producción.

Respecto de esta última y a diferencia del devenir del positivismo caracterizado como línea recta, el marxismo es espiralado. Esta representación es tomada de Hegel en la cual se ve un ideal de progreso necesario a través de tesis - antítesis - síntesis. El comunismo insistimos es el fin de –esa– historia.

En todas las fases del proceso social la clase explotada, se emancipa a sí misma individualmente: "Juntamente con la esclavitud y con las riquezas privadas, aquella época que dura hasta nuestros días y en la cual cada progreso es al mismo tiempo un regreso relativo y el bienestar y el desarrollo de unos verificanse a expensas del dolor y de la represión de otros"[70]. Pero en la última y presente "la clase explotada y oprimida –el proletariado– no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime –de la burguesía– sin emancipar para siempre a la sociedad entera de la opresión, la

[67] Rosental - Iudin, *Diccionario filosófico marxista*, p. 195 a 197.

[68] Marx - Engels, *La ideología alemana*, https://pensaryhacer.files.wordpress.com/2008/06/la-ideologia-alemana1.pdf.

[69] Marx - Engels, *El manifiesto comunista*, p. 41.

[70] Engels, *El origen de la familia, la propiedad y el Estado*, p. 63.

explotación y las luchas de clases"[71]. Se pronostica allí una extinción del Estado. "Entonces el derecho y el Estado resultarían innecesarios y se cerraría el ciclo dialéctico: se habría pasado de la tesis del comunismo primitivo de la prehistoria, a la antítesis de la lucha de clases originada en la propiedad privada que se ha desarrollado durante la historia y, de esta lucha, a la síntesis del comunismo del futuro, mucho más evolucionado. Arribaría el anarquismo –o comunismo–, con las uniones libres, y la ética humana sustituiría a la ética de clase"[72]. Como los proletarios carecen de un modo de apropiación o plusvalía, aquél pierde sentido y desaparece.

La transición a esto se da a través de la *dictadura del proletariado*. Allí se toman medidas autoritarias contra los burgueses ya que no entregan el poder sin dar batalla. La revolución es violenta. Armada. "Los comunistas… abiertamente declaran que sus objetivos sólo pueden alcanzarse derrocando por la violencia todo el orden social existente"[73]. "Las armas con que la burguesía derribó al feudalismo se vuelven ahora contra ella. Y la burguesía no sólo forja las armas que han de darle muerte, sino que, además, pone en pie a los hombres llamados a manejarlas"[74]. "Esto sólo podrá llevarse a cabo mediante una acción despótica… de las que no puede prescindirse"[75]. "El proletariado… no puede… incorporarse, sin hacer saltar, hecho añicos desde los cimientos hasta el remate, todo ese edificio que forma la sociedad oficial"[76].

En un primer momento se abole la propiedad privada de los medios de producción para que desaparezca la plusvalía junto con otras nueve medidas[77]. En una etapa superior se extingue la división del trabajo entre intelectual y manual para que aumente la producción.

Así se llega al comunismo, la disolución de las clases sociales, la propiedad de los medios de producción a cargo de productores trabajando en libre asociación y la realización del ideal comunista: "¡De cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades!"[78].

13. Clases sociales en el modo de producción capitalista

Si bien realiza distinciones previas, entiende que hay una creciente simplificación en dos clases: la burguesía y el proletariado. "Hoy, toda la sociedad tiende a separarse, cada vez más abiertamente, en dos grandes clases antagónicas: la burguesía y el proletariado"[79].

La burguesía es la que posee los medios de producción y el proletariado es el que posee sólo su fuerza de trabajo. Esta la vende a cambio de dinero para subsistir.

---

[71] Marx - Engels, *El manifiesto comunista*, p. 22 y 23.
[72] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 307.
[73] Marx - Engels, *El manifiesto comunista*, p. 94.
[74] Marx - Engels, *El manifiesto comunista*, p. 51.
[75] Marx - Engels, *El manifiesto comunista*, p. 73.
[76] Marx - Engels, *El manifiesto comunista*, p. 58.
[77] Marx - Engels, *El manifiesto comunista*, p. 73.
[78] Marx, *Critica del Programa de Gotha*, http://190.186.233.212/filebiblioteca/Ciencias%20Sociales/Karl%20Marx%20-%20Critica%20del%20programa%20de%20Gotha.pdf.
[79] Marx - Engels, *El manifiesto comunista*, p. 42.

El dinero que gana el burgués en limpio luego de abonar la fuerza de trabajo se llama plusvalía. La plusvalía es considerada una ganancia negativa, un apoderamiento del trabajo ajeno. A tal efecto "la división del trabajo implica la propiedad privada y esta, a su vez, la división del trabajo. Los trabajos superiores permiten el acaparamiento de los medios de producción y estos se transmiten, incluso hereditariamente, a través de la propiedad. Entonces las funciones no corresponden al valor social de los individuos y les pertenecen según la ubicación en la división de la propiedad"[80].

La acumulación de ese capital fruto de la plusvalía permite el incremento de la desigualdad. Consiguientemente prevé que el capital se concentre paulatinamente en pocas manos. Esa situación hace factible según el autor, la posibilidad de que el proletariado por su mayoría numérica, desaloje en el futuro al capitalista del poder.

Además, vaticina el empobrecimiento progresivo de los proletarios, lo cual favorece su toma de conciencia. Cuando se produce la discusión en Europa entre proteccionismo y librecambio, Marx se pronuncia a favor del último ya que un librecambio pleno, desarrolla y contribuye a agotar el modo de producción capitalista. A tal efecto cavila que "ni cabe duda de que al bajar los precios de todas las mercaderías, como consecuencia necesaria del librecambio, se podrá comprar, por un franco, muchas más cosas que antes… Hemos puesto de manifiesto lo que es la fraternidad nacida del librecambio entre las diferentes clases de una y la misma nación… el sistema de la libertad de comercio acelera la revolución social. En ese sentido, exclusivamente, emito yo mi voto, señores, en favor del librecambio"[81]. Esta agudización de contradicciones también suma a los efectos de la revolución. Empero coincidimos con Ciuro Caldani en que "el proceso de empobrecimiento de los proletarios en los países centrales se ha revertido y no creemos sostenible que las pretendidas tensiones sean exportadas a los países periféricos: los países centrales tienen cada día menos interés en otra cosa de los países periféricos que no sean sus tal vez cada día más prescindibles riquezas naturales"[82].

Deseamos puntualizar que la presente noción de las clases es transcendental en el paradigma marxista porque como decimos "toda la historia de la sociedad… es la historia de la lucha de clases, de luchas entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas"[83].

14. Estructura y superestructura. Idea de sociedad civil y política

La estructura o sociedad civil es el mundo económico de las relaciones de producción. La forma en que se relacionan los individuos para producir. Aquí se ubican sólo las relaciones de producción.

La sociedad política no es una etapa sucesiva a la sociedad civil (contractualismo liberal) sino coetánea. Es la superestructura que se levanta sobre la estructura. Se encuentra conformada por el derecho, la religión, las ideologías, el Estado, los partidos políticos, los sindicatos, la moral, la filosofía y las instituciones.

---

[80] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 303.
[81] Marx, citado por Gullo, *Relaciones internacionales*, p. 217.
[82] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 310.
[83] Marx - Engels, *El manifiesto comunista*, p. 22.

La estructura “determina”[84] a la superestructura.

Hay una visión instrumental y negativa del Estado que forma parte de la sociedad política. El Estado es sólo la junta que administra los negocios de la burguesía. La violencia organizada para la opresión de una clase sobre otra. “En una palabra, faltaba una institución que no sólo perpetuase la naciente división de la sociedad en clases, sino también el derecho de la clase poseedora de explotar a la no poseedora y el dominio de la primera sobre la segunda. Y esa institución nació. Se inventó el Estado”[85].

En ese entendimiento cavila que “el poder político no es, en rigor, más que el poder organizado de una clase para la opresión de la otra”[86].

En el punto es relevante el concepto de vanguardia del proletariado. En su última concepción, Marx confía en el Partido Comunista como vanguardia del proletariado. Esta debe tener una función educadora, de organización de la lucha violenta y estar constituida por la parte consciente del proletariado y los burgueses que han comprendido la verdad.

Sobre la cuestión colonial, así como ocurre con el Estado y el derecho, también hay una teoría del imperialismo exigua en Marx. Posiblemente esto sobrevén por la pertenencia biográfica a países centrales, la falta de desarrollo de los nuevos modos de colonización a su tiempo y la visión instrumental del Estado aquí señalada. En consecuencia “así como Engels aplaudió la invasión norteamericana a México, Marx, por ejemplo, no hubiera lamentado en demasía la destrucción de Paraguay –por la guerra de la triple alianza–”[87]. Sin embargo, sus seguidores han desarrollado algo más en la materia. Marx al comentar la tensión entre Inglaterra e Irlanda les otorga a ellos un pequeño prolegómeno con la utilización de la célebre afirmación de Dionisio Inca Yupanqui ante las Cortes de Cádiz: “Un pueblo que oprime a otro no puede ser libre”[88].

Como señala Hernández Arregui: “Ampliaban así, Lenin y Trotsky –y también Stalin en sus trabajos teóricos sobre la cuestión colonial– la tesis ya planteada por Marx, en un momento en que el imperialismo no había desarrollado todas sus potencialidades”[89].

---

[84] Algunas traducciones dicen “condición”. Cuestión que da lugar a diversas interpretaciones y polémicas.

[85] ENGELS, *El origen de la familia, la propiedad y el Estado*, p. 107.

[86] MARX - ENGELS, *El manifiesto comunista*, p. 74.

[87] FEINMANN, citado por GULLO, *Relaciones internacionales*, p. 217.

[88] MARX, citado por RAMOS, *Historia de la nación latinoamericana*, p. 130.

En realidad, la frase de Marx esconde una carencia científica material, puesto que como señala Ramos “En todo caso, la ‘libertad’ o ‘bienestar’ del obrero inglés en el siglo XIX se fundaba justamente en la explotación de Irlanda y otras colonias realizada por el Imperio inglés. Y el proletariado de la metrópoli no podía esperar mejores condiciones de vida ayudando a Irlanda a emanciparse; antes por el contrario, esa liberación, en lo inmediato, podía acarrear al obrero británico una mayor explotación en sus propias islas… Bajo el conservadorismo político de la clase obrera inglesa, observada por Engels, se escondía un aforismo que Marx no se atrevió a acuñar: ‘Un pueblo que oprime a otro puede ser libre’. ¡Pero era una ‘terrible verdad’!”.

[89] HERNÁNDEZ ARREGUI, *La formación de la conciencia nacional*, p. 349.

15. Religión

Para el marxismo la religión en tanto planteo de la igualdad de los hombres ante Dios en la eternidad es un instrumento negativo, utilizado para ocultar la verdad. Consecuentemente es el "opio del pueblo"[90], porque promete una vida trascendente y eterna espiritual que aleja al proletariado de la lucha en el plano material. Según Ciuro Caldani, "denuncia Marx, con especial intensidad, el carácter 'ideológico' de falsa conciencia (por ocultación de la realidad), que posee la religión. En su opinión, la religión es la teoría general de un mundo trastornado, es el opio del pueblo, su felicidad ilusoria"[91].

En los modos de producción anteriores se encuentra en la superestructura; en el comunismo final desaparece junto con el Estado, la ley y demás elementos allí situados.

Toda la noción marxista de religión se encuentra vinculada a la calificación de materialismo "científico" que se pretende. Empero coincidimos con Ciuro Caldani en que "pese a que Marx no propuso formalmente una nueva religión, en los hechos planteo una utopía que equivale a una nueva religión, impulsada por la convicción 'científica' de la inevitabilidad del triunfo final en este mundo. Millones de hombres, en el mundo por generosidad pero también por resentimiento egoísta, se han lanzado a seguirla, incluso hasta el martirio o la traición"[92]. En el mismo sentido Gullo piensa que "paradójicamente el socialismo científico –que predicaba y practicaba un ateísmo militante– era vivido como una fe. El marxismo soviético era en realidad una 'religión invertida'… –Sin embargo– es preciso aclarar que esa fe fundante bolchevique era contraria a la esencia misma de la nación rusa y, por lo tanto, profundamente antipopular, pues se oponía a la fe profesada por la mayoría del pueblo ruso, y ese carácter …condenaba al fracaso a ese intento de construcción de poder nacional"[93]. Y en otras palabras "el marxismo es enemigo frontal de la religión… Su filosofía es esclava del tiempo presente. No medita jamás sobre el sentido del sufrimiento y de la muerte… Sin embargo, su lucha no es la de un ateo escéptico, sino la de un creyente invertido, la del que cree… pero en la anti religión"[94].

16. Derecho

Es "la voluntad de la clase dominante erigida en la ley"[95]. Sólo eso. Un momento negativo. Un producto del régimen burgués. Como tal Marx dedica escaso trabajo a la teoría del derecho. "El derecho, en definitiva, es determinado por las fuerzas y relaciones de producción. El estudio del derecho se reduce en última instancia al de la

[90] Marx, *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, www.archivochile.com/Marxismo/Marx%20y%20Engels/kmarx0006.pdf.
[91] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 304.
[92] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 309.
[93] Gullo, *Relaciones internacionales*, p. 176 y 177.
[94] Sáenz, citado por Gullo, *Relaciones internacionales*, p. 176.
[95] Marx - Engels, *El manifiesto comunista*, p. 67.

economía política"[96]. Por eso al igual que con el Estado, hay una teoría general del derecho ausente.

Tal vez el mayor esfuerzo puesto en el conocimiento del derecho se encuentra en las medidas que debe tomar la dictadura socialista del proletariado que por ser esencialmente violenta, produce mayores "*repartos autoritarios*"[97] que el propio capitalismo. Es evidente que "en el marxismo se propone una etapa de dictadura con fuerte desarrollo de la justicia extraconsensual, aunque en el comunismo se desarrollaría la justicia consensual… En la propuesta marxista el reinado socialista de la justicia conmutativa, de cuando cada uno reciba según lo que produzca, será reemplazado, en definitiva, por la justicia espontanea en que cada uno recibirá según lo que necesite"[98].

El aporte significativo tal vez sea el señalamiento de que en los modos de producción anteriores la desigualdad coincide en la estructura y en la superestructura. Así es reflejada por el derecho. Verbigracia, en el modo de producción esclavista la esclavitud se encuentra consagrada legalmente. En cambio, en el capitalismo hay una discordancia ya que en la estructura hay desigualdad (persona como individuo) pero en la superestructura jurídica los hombres son vistos como ciudadanos con "derechos humanos" iguales entre sí.

Marx conjetura que el derecho como lo conocemos va a desaparecer con la llegada del comunismo en el fin de la historia. En este posicionamiento "entiende que el proceso predecible científicamente ha de llevar a un modelo de sociedad comunista que considera justa, en la cual cada uno recibirá según su necesidad. Aunque pretende ser antijusnaturalista, el marxismo encierra una utopía profundamente junaturalista. El marxismo es en gran medida la versión jusnaturalista (a nuestro parecer, apriorista) que una sociedad cientificista puede escuchar. Este apriorismo jusnaturalista se ha hecho evidente cuando las predicciones de Marx han sido rotundamente desmentidas por los hechos. Lo que ocurre es que en el marxismo se presenta un jusnaturalismo enrarecido por un despliegue determinista, porque hay una relación muy estrecha entre lo que se cree que será y lo que debe ser: en su marco es difícil pensar en juicios de valor que no sean los de servicio revolucionario a la realidad"[99].

[96] CIURO CALDANI, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 305.
[97] CIURO CALDANI, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 311.
[98] CIURO CALDANI, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 312.
[99] CIURO CALDANI, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 309.

CAPÍTULO III

PENSAMIENTO DE ANTONIO GRAMSCI

17. SOCIEDAD CIVIL, HEGEMONÍA Y BLOQUE HISTÓRICO

Inscripto en el marxismo e integrando el Partido Comunista, este italiano realiza aportes renovadores.

A diferencia de Marx, Gramsci ve a la sociedad civil como un órgano de consenso. Ello desde la difusión ideológica y la resolución de conflictos en su hondura.

Para el autor la sociedad civil no es el seno de las relaciones de producción sino parte de la superestructura. Es el "conjunto de instituciones vulgarmente llamadas privadas que tienen un papel de mediación entre la estructura (economía) y la superestructura (coacción estatal) a través de la organización del consenso"[100]. Son aparatos de hegemonía que operan en la difusión ideológica. Forman opinión pública y organizan el consenso. Son una de las dos partes de la superestructura y adquieren un papel de mediación entre ésta y la estructura. "Por el momento pueden fijarse dos grandes planos superestructurales, el que puede llamarse de la sociedad civil… y el de la sociedad política o Estado y que corresponde a la función de hegemonía que el grupo dirigente ejerce en toda la sociedad y a la del dominio o mando que se expresa en el Estado o gobierno jurídico"[101]. La superestructura entonces tiene dos dimensiones: la sociedad política y la sociedad civil.

La sociedad civil abarca los subsistemas escolar, informativo, intelectual y de urbanismo. Ejemplo típico de ellos son las escuelas, los sindicatos, y las iglesias. La idea de consenso se encuentra vinculada con la formación de la opinión pública.

La noción de hegemonía "es el elemento necesario para la configuración de un bloque histórico sólido, que pueda permanecer relativamente, en el tiempo"[102]. Es la dirección política, ideológica y cultural de una clase o sector sobre el resto de la sociedad. Tiene en consideración los intereses de los grupos sobre los cuales se ejerce.

Del mismo modo implica la construcción de un equilibrio de compromiso. Este es una especie de consenso que incluye la realización de concesiones a favor de los grupos dominados que no pueden referirse a lo esencial.

El bloque histórico es la unidad orgánica entre estructura y superestructura. "Unidad entre naturaleza y espíritu (estructura y superestructura), unidad de los contrarios y de los distintos"[103]. Es la construcción de hegemonía.

Lo contrario es la crisis orgánica entendida como la disgregación del bloque histórico. Es definida tal "la ruptura entre la estructura y la superestructura por la

[100] GRAMSCI, citado por DELANNOY - MACK - ROSSI, *De Platón a Schmitt*, p. 334.
[101] GRAMSCI, citado por DELANNOY - MACK - ROSSI, *De Platón a Schmitt*, p. 336.
[102] DELANNOY - MACK - ROSSI, *De Platón a Schmitt*, p. 360.
[103] GRAMSCI, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, p. 19.

agudización de las contradicciones como consecuencia de la evolución de la estructura y la ausencia de la evolución paralela de la superestructura"[104].

Gramsci ve una diferencia entre hegemonía y dominación. Esta implica coerción, no implica concesiones ni consenso mientras que aquella agrega dirección a la dominación.

Las condiciones para que una clase se convierta en hegemónica son económicas (en esto no difiere de Marx), culturales (requiere ideología y programa escolar) y políticas (hacer avanzar a la sociedad, ayudar a una clase a constituirse en nacional).

El aparato o los sujetos activos de la hegemonía son el partido político y la sociedad civil.

Consiguientemente vemos una concepción ampliada de Estado. Para Gramsci el Estado no es sólo coerción sino "hegemonía acorazada de coerción"[105] y esto es equivalente a la idea de equilibro entre sociedad política y sociedad civil. "Además del aparato gubernativo debe también entenderse por Estado el aparato privado de hegemonía o sociedad civil"[106].

Según Gramsci el Estado como formación política permanente, otorga dificultad para explicar a la pasión como momento de la política, puesto que "no se puede concebir una pasión organizada permanentemente sin que se convierta en racionalidad y reflexión ponderada y deje por lo tanto de ser pasión… –y que– la solución sólo puede encontrarse en la identificación de política y economía… se puede hablar de 'pasión política' como de un impulso inmediato a la acción que nace en el terreno 'permanente y orgánico' de la vida económica"[107].

Destacamos que, a pesar de estas innovaciones al marxismo ortodoxo, el Estado sigue siendo visto como un momento transitorio que finalmente debe ser abolido. El autor mantiene los pies en el comunismo. Como dice Ciuro "el neohegelianismo se manifestó, aunque a través de la crítica, en la filosofía del revolucionario comunista italiano Antonio Gramsci (1891-1937), muerto en la cárcel bajo el gobierno fascista después de once de los veinte años de prisión a los que fue condenado"[108].

Con la religión ocurre algo similar a lo visto en el Estado y el derecho. Distingue entre "religión del pueblo" y "religión eclesiástica". "No hay duda de que existe una 'religión del pueblo', especialmente en los países católicos y ortodoxos, muy distinta de la de los intelectuales (religiosos), y sobre todo muy distinta de la orgánicamente sistematizada por la jerarquía eclesiástica, aunque se puede sostener que todas las religiones, incluso las más refinadas, son 'folklore' en relación con el pensamiento moderno"[109]. Por eso advierte que conocer la religión (folklore) es importante para señalar las deficiencias en la cosmovisión del proletariado a los fines de reemplazarla por el comunismo. "Conocer el 'folklore' significa, pues, para el maestro conocer qué otras concepciones del mundo y de la vida intervienen de hecho en la formación

[104] PORTELLI, *Gramsci y el bloque histórico*, p. 121.
[105] GRAMSCI, citado por DELANNOY - MACK - ROSSI, *De Platón a Schmitt*, p. 332.
[106] GRAMSCI, *La política y el Estado moderno*, p. 173.
[107] GRAMSCI, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, p. 21.
[108] CIURO CALDANI, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 381.
[109] GRAMSCI, *Dante y Maquiavelo*, en GRAMSCI, "Antología", p. 298.

intelectual y moral de las generaciones más jóvenes, para extirparlas y sustituirlas por las concepciones consideradas superiores"[110].

Por lo expuesto, sabemos de buena tinta que las dicotomías didácticas del autor son estructura / superestructura, consenso (hegemonía) / coerción (dictadura), Estado ampliado / Estado restringido, bloque histórico / crisis orgánica, religión del pueblo / religión eclesiástica.

18. Concepción de la política

Gramsci recupera a Maquiavelo. Dice "Maquiavelo dio a su concepción una forma imaginativa y artística... despertando así la fantasía artística de aquellos a quienes se procura convencer y dando una forma más concreta a las pasiones políticas … En la conclusión –de *El príncipe*– Maquiavelo mismo se vuelve pueblo, se confunde con el pueblo, mas no con un pueblo concebido en forma 'genérica', sino con el pueblo al que Maquiavelo previamente ha convencido con su trabajo, del cual procede y se siente la conciencia y expresión y con quien se identifica totalmente… el epílogo de *El príncipe* no es extrínseco… sino …su 'manifiesto político'"[111]. Tal vez en busca de emparentarse con él destaca que "Maquiavelo es un hombre de acción"[112]. Consecuentemente en otro trabajo señala que "Maquiavelo indica que una fase del mundo moderno ha conseguido ya elaborar sus problemas y las correspondientes soluciones de un modo muy claro y profundo"[113].

Esta recuperación de Maquiavelo conduce a una serie de aportes al marxismo. Algunos de los cuales hemos expuesto.

En primer lugar, debemos decir que Gramsci reivindica "la ciencia de la política" y la "filosofía de la praxis" que desde su perspectiva proviene de "la demostración de que no existe una naturaleza humana abstracta, fija e inmutable (concepto que deriva del pensamiento religioso y de la trascendencia), sino que la naturaleza humana es el conjunto de relaciones sociales históricamente determinadas, es decir, un hecho histórico verificable… Por lo tanto, la ciencia política debe ser concebida en su contenido concreto… como un organismo en desarrollo"[114]. A tal efecto señala que "la formulación dada por Maquiavelo a la cuestión… de que la política es una ciencia autónoma, con sus principios y leyes, diferentes de lo pertenecientes a la moral y a la religión –es una– proposición que tiene una gran importancia filosófica"[115].

Puntualizamos asimismo que la acción política puede acelerar o frenar cambios en lo económico. La relación entre economía y política no es de causa a efecto sino de medio a fin. A tal efecto rechaza la visión determinista y mecanicista entre estructura y superestructura y construye una relación entre ambas conformando un conjunto de relaciones y reacciones recíprocas. Empero conserva los aspectos medulares de

[110] Gramsci, *Observaciones sobre el folklore*, en Gramsci, "Antología", p. 290.
[111] Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, p. 9 y 10.
[112] Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, p. 16.
[113] Gramsci, *Observaciones sobre el folklore*, en Gramsci, "Antología", p. 489.
[114] Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, p. 16.
[115] Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, p. 16.

la ideología de Marx: “La política va siempre con retraso, y con gran retraso respecto a la economía”[116].

Ahora bien, ese rechazo al determinismo constituye una filosofía de la praxis en la cual es posible el acierto y el error político. La práctica política implica el intento de construcción de una voluntad colectiva correspondiente a las necesidades emergentes de las fuerzas productivas objetivas y las contradicciones entre estas y el desarrollo cultural de la civilización expresado en las relaciones sociales. A más de esto la acción política requiere de lo ideológico. La ideología es concebida como la representación que los hombres hacen de sus vidas, su concepción del mundo. Para el autor la política es un proceso de formación de la voluntad colectiva. En Maquiavelo es “el elemento doctrinal y racional se personificaba en un *condottiero* que representa en forma plástica y ‘antropomórfica’ el símbolo de la “voluntad colectiva… El carácter utópico de *El príncipe* reside en el hecho de que el príncipe no existía en la realidad histórica… sino que era una pura abstracción doctrinaria”[117].

Según Gramsci el príncipe moderno es el *partido político*. “El príncipe moderno …no puede ser una persona real, un individuo concreto; sólo puede ser un organismo, un elemento de sociedad complejo en el cual comience a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Este organismo ya ha sido dado por el desarrollo histórico y es el partido político”[118]. El partido político debe intentar cumplir dos puntos fundamentales que deben constituir su estructura de trabajo, “la formación de una voluntad colectiva nacional-popular… y la reforma intelectual y moral”[119].

Esto está vinculado con el proceso que plantea para la formación de clase. Las clases sociales son las mismas que en Marx. Señala que “existen realmente gobernados y gobernantes, dirigentes y dirigidos. Toda la ciencia y el arte político se basan en este hecho primordial, irreductible”[120]. En la formación de clase el primer momento del proceso es económico-corporativo. El segundo es de unidad de clase. El tercero es ético político. En él la clase supera los anteriores e incorpora intereses de los otros grupos subordinados. Allí se transforma en clase dirigente. Finalmente, el cuarto momento es la toma de poder, vista como un lugar militar.

Finalizando el punto debemos hacer mención a que este diálogo que realiza con Maquiavelo le permite dar otros consejos políticos prácticos. Nociones que escapan a las posibilidades de este trabajo tales como: “guerra de posiciones/movimientos”, partido político como “intelectual colectivo” (vanguardia, educador y expresión de masas proletarias y campesinas), “momentos en la formación de la clase”, crítica al “economicismo” y a la “estadolatría”, “intelectual orgánico”, “consejos obreros” y soluciones a las crisis orgánicas: “transformismo” y “cesarismo progresivo o regresivo”.

[116] GRAMSCI, citado por DELANNOY - MACK - ROSSI, *De Platón a Schmitt*, p. 361.
[117] GRAMSCI, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, p. 9 y 10.
[118] GRAMSCI, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, p. 12.
[119] GRAMSCI, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, p. 15.
[120] GRAMSCI, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, p. 25.

19. Utilización pragmática de la historia

El uso historiográfico le sirve para fijar cánones de interpretación y explicación del pasado, presente y futuro. Para formar una voluntad colectiva es necesario un análisis histórico nacional. "¿Cuándo puede decirse que existen las condiciones para que se pueda suscitar y desarrollar una voluntad colectiva nacional-popular?, o sea efectuando un análisis histórico (económico) de la estructura social del país dado"[121].

Por consiguiente, intenta realizar el análisis dialéctico marxista de la historia, añadiendo la necesidad del estudio de cada Estado en particular. A ello Marx otorga un pequeño guiño en el fragmento del Manifiesto Comunista que reza: "Por su forma, aunque no por su contenido, la campaña del proletariado contra la burguesía empieza siendo nacional"[122]. Así es que Gramsci forja un análisis de Italia extenso.

De la misma manera la historia es un instrumento para delimitar un bloque orgánico entre progresivo y regresivo. El bloque orgánico progresivo es aquel en que las clases subalternas ascienden en sus derechos y condiciones de vida. El regresivo es el período de decadencia.

Finalmente, la historia es considerada como una herramienta para medir las relaciones de fuerza y distinguir lo que el partido puede y debe hacer, la táctica a adoptar. Hay que analizar las relaciones de fuerza para saber si conviene una guerra de posiciones o una guerra de movimiento. La primera consiste en ocupar lugares en la sociedad civil para realizar una contra hegemonía. La segunda es el paso a la lucha frontal.

Conclusiones

20. Palabras preliminares a las conclusiones

Teniendo presente que "las preguntas son más permanentes que las respuestas"[123] y que no es nuestro designio en un artículo de estas posibilidades materiales, consagrar conclusiones definitivas sino dejar abiertos interrogantes para apreciar mejor la importancia de comprender las consecuencias de la relación entre los autores en lo concerniente al derecho político, conforme a lo investigado, podemos presentar las siguientes conclusiones.

21. Sobre el ser y deber ser

Marx señala que "todo lo que se creía permanente y perenne se esfuma, lo santo es profanado, y, al fin, el hombre se ve constreñido, por la fuerza de las cosas, a contemplar con mirada fría su vida y relaciones con los demás"[124]. A pesar de que su teoría es calificada por parte de la doctrina como materialismo "científico" y que buen segmento de sus observaciones económicas e históricas poseen una gran cuota de realismo, consideramos que Marx parte desde la idea hacia la práctica. Esto lo

[121] Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, p. 13.
[122] Marx - Engels, *El manifiesto comunista*, p. 58.
[123] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 6.
[124] Marx - Engels, *El manifiesto comunista*, p. 46.

sustentamos en que sus conjeturas sobre el comunismo futuro y sus consejos prácticos acerca de cómo alcanzarlo, poseen una gran cuota de idealismo. Asimismo, la enseñanza histórica proveniente de los lugares en dónde se intenta poner en práctica su teoría lo impugnan. "Aunque parezca contradictorio con el materialismo, el marxismo es una inmensa muestra del platonismo del siglo XIX… –Y– un unidimensionalismo axiológico, ya que cada día más viene cerrando los ojos a la realidad"[125].

En cambio, Maquiavelo es uno de los mayores ejemplos de empirista, materialista, realista y pragmático político. Su diagnóstico del ser político y su conjetura acerca del deber ser en lo atinente la organización del Estado provienen de la auténtica práctica política.

Gramsci conserva mayormente el idealismo de Marx pero con su relectura de Maquiavelo realiza aportes prácticos para que el transcurrir de la lucha del comunismo se torne un tanto más exitosa, y tal vez, un tanto más pasadera. Es un idealista atenuado.

Consecuentemente respecto del origen del objeto de conocimiento de la ciencia, situamos a Maquiavelo principalmente en el realismo genético y excepcionalmente en el idealismo genético. A nuestro parecer, la posición tomada por el mismo acerca de la naturaleza del hombre está vinculada con esta opción. En su estudio sobre el poder y las formas de gobierno, el autor se encarga de acreditar que describe el objeto casi de manera constante. Por ejemplo, señala que "muchos se han imaginado repúblicas y principados que nadie ha visto jamás, ni se ha sabido que existieran realmente; porque hay tanta distancia de cómo se vive a cómo se debería vivir, que quien deja de lado lo que se hace por lo que se debería hacer aprende antes su ruina que su preservación"[126]. Sin embargo, cuando habla de los efectos de la fortuna y los valores a alcanzar en política, deja colar el idealismo genético. En cambio, Marx y en menor medida Gramsci por ser influenciado por Maquiavelo, son idealistas genéticos esencialmente.

22. Sobre el orden jurídico político

La mayor preocupación de los teóricos del derecho político consiste en el problema del orden. Así es identificado de diversa manera según la ideología, "paz y administración", "libertad, igualdad y fraternidad", "equilibrio", "comunidad organizada con la felicidad del pueblo y la grandeza de la nación", "estabilidad", "comunismo y sociedad sin clases", etcétera.

El idealismo marxista brinda su máximo exponente en el final de la dialéctica histórica. Marx y Gramsci señalan que el mundo se encuentra en constante evolución espiralada hacia el comunismo y que la lucha de clases es el motor de la historia. Sin embargo, le "sacan nafta" al motor en el momento que creen ideal. Ciuro Caldani en el mismo sentido advierte que "en el pensamiento marxista no se explica de manera suficiente por qué, en el hipotético caso de producirse la sociedad proletaria, esta no

[125] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 311.
[126] Maquiavelo, *El príncipe*, p. 82.

será dialécticamente superada por la aparición de otras condiciones de explotación, como en su caso habría ocurrido realmente en el sistema soviético"[127].

La idea de orden para Maquiavelo se encuentra vinculada con la unificación y grandeza de Italia, un Estado potente mundialmente sostenido en el tiempo mediante la forma de gobierno republicana de los antiguos. Reconoce que no hay un final de la historia predestinado sino avances y retrocesos y que, si bien la república es la forma de gobierno más estable, carece de durabilidad infinita.

Advertimos una ausencia de teoría del Estado en Marx. Esto probablemente se debe a que con en el fin de la historia este desaparece, a que es un momento negativo superestructural coercitivo y a que sus estudios se centran en la estructura.

En cambio, Maquiavelo pone sus mayores esfuerzos en la comprensión del Estado. Dice "la fortuna ha dispuesto que, ya que no puedo hablar de fabricación de seda, manufactura de caña, ganancias y pérdidas, tengo que hablar de cuestiones de Estado. Debo hacer un voto de silencio o hablar de ese tema"[128]. Para Maquiavelo el Estado tiene una doble función, puede ser en un tiempo y espacio algo negativo y en otro algo positivo para la vida del hombre, pero no se propone otro modo de superación del mundo que no sea a través del Estado y el derecho.

Gramsci inscripto en la conjetura de disolución futura del Estado, pero tomando a su compatriota, reelabora la noción de estructura y superestructura colocando en el modo de producción capitalista a la sociedad civil como una dimensión de la superestructura a la par de la sociedad política. De esa manera el Estado ya no es sólo coerción sino también consenso para la construcción de hegemonía y bloque histórico. Allí aparece una noción ampliada –con respecto a Marx– del Estado.

23. Sobre el valor de la política

Ocurre una cuestión equivalente a la que se observa con la noción de Estado. Maquiavelo se centra en los estudios políticos, en cambio Marx lo hace en los económicos. Por su parte Gramsci a diferencia de Marx que ve a la política como algo meramente negativo, tomando a Maquiavelo la rescata.

La relación entre economía y política es de causa a efecto para Marx. Para Gramsci es distinta: de medio a fin. Esto está vinculado al lugar en donde Gramsci inscribe a la sociedad civil, atento a que "a diferencia de Marx, la considera como parte de la superestructura político-ideológica, definiéndola como 'aparato de hegemonía', en lugar de ser el seno de las relaciones de producción… El desplazamiento que Gramsci efectúa de la sociedad civil del campo de la estructura a la superestructura, tiene una influencia decisiva sobre la concepción de las relaciones entre Estado y sociedad civil"[129]. A tal efecto afirma Gramsci que "las relaciones entre estructura económica… y la constitución política no tienen nada de simples ni de directas; y la historia de un pueblo no está documentada solo por los hechos económicos. El desenvolvimiento de la causación (la relación de causalidad) es complejo e intrincado y no

[127] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 310.
[128] Maquiavelo, citado por Wolin, *Política y perspectiva*, p. 223.
[129] Delannoy - Mack - Rossi, *De Platón a Schmitt*, p. 360.

ayuda a desentrañarlo más que el estudio profundo y extenso de todas las actividades espirituales y prácticas"[130].

En Marx el Partido Comunista es la vanguardia del proletariado. En cambio, Gramsci desarrolla la noción de partido político "no solo como conductor y vanguardia –del proletariado–, sino en su papel de educador y de expresión de las experiencias de las masas proletarias y campesinas"[131]. El partido político es el "príncipe moderno".

Consiguientemente despliega un momento del proceso de formación de clase decisivo para comprobar la influencia de Maquiavelo. Es el tercero: el ético político. En él la clase supera el instante corporativo y reúne intereses de los otros grupos subordinados. Eso es a los fines de construir consenso, hegemonía y bloque histórico.

La influencia de Maquiavelo se percibe asimismo en los consejos políticos prácticos que Gramsci da al partido político. Este insistimos, para él es el "príncipe moderno". Cuando Gramsci habla de "príncipe" lo hace en el sentido del libro de su compatriota.

Coincidimos en que "el gran aporte gramsciano, es la recuperación de la política como acción que frena o acelera los procesos económicos" y en que "nos presenta las dos caras de la política, la de la fuerza, pero también la de la persuasión, abriendo así la posibilidad de que esta última se vaya convirtiendo en un camino hacia una contra-hegemonía de las clases subalternas"[132].

24. Sobre las tendencias sociales

Coinciden los tres en que hay gobernantes y gobernados. En Gramsci son elementos de la política, en Maquiavelo tendencias sociales y en Marx clases. Las mismas se encuentran en constante antagonismo. Los tres se pronuncian a favor de la tendencia más empobrecida económicamente.

Desde nuestra óptica advertimos que la cuestión de "gobernantes y gobernados" se relaciona con la idea de vanguardia del proletariado de Marx ya que dentro del partido también se intenta explicar que algunos dirigen y otros son dirigidos.

25. Sobre el conocimiento religioso

Del mismo modo a lo que ocurre con el resto de las nociones ubicadas en la superestructura, Marx sólo otorga una función negativa a la religión: el opio del pueblo.

Maquiavelo emancipa a la política como ciencia autónoma que distingue Estado e Iglesia. Y desde ese lugar epistemológico, luego integra el conocimiento religioso con el político. En ese momento le reconoce un rol fundamental a la religión. Desde nuestra perspectiva como "fe fundante"[133]. Es decir, como un elemento medular de la construcción y conservación del poder de las naciones.

A tal efecto el elogio que Gramsci efectúa a la distinción entre política y religión realizada por Maquiavelo, omite lo observado en el párrafo anterior.

---

[130] Gramsci, citado por Delannoy - Mack - Rossi, *De Platón a Schmitt*, p. 364.
[131] Delannoy - Mack - Rossi, *De Platón a Schmitt*, p. 365.
[132] Delannoy - Mack - Rossi, *De Platón a Schmitt*, p. 365.
[133] Ver Gullo, Marcelo, *La insubordinación fundante*, p. 176 y siguientes.

Asimismo, como dijimos, según Gramsci, la visión del Estado como formación política permanente, otorga dificultad para explicar a la pasión como momento de la política, puesto que "no se puede concebir una pasión organizada permanentemente sin que se convierta en racionalidad y reflexión ponderada y deje por lo tanto de ser pasión… –y que– la solución sólo puede encontrarse en la identificación de política y economía… se puede hablar de 'pasión política' como de un impulso inmediato a la acción que nace en el terreno 'permanente y orgánico' de la vida económica"[134]. Sin embargo, conjeturamos que para Maquiavelo la patria no es una pasión sino un sentimiento. Por ende, estable en el tiempo. Sentimiento político es espíritu y economía política es materia.

Asimismo, por lo investigado sobre los ensayos gramscianos sobre folklore, podemos afirmar que realiza una apertura al estudio de la religión. No en el sentido maquiavélico sino "para extirparlas y sustituirlas por las concepciones consideradas superiores"[135]. Y es allí donde según pensamos, Gramsci abona a la reflexión de Ciuro Caldani: "Pese a que Marx no propuso formalmente una nueva religión, en los hechos planteó una utopía que equivale a una nueva religión, impulsada por la convicción 'científica' de la inevitabilidad del triunfo final en este mundo. Millones de hombres, en el mundo por generosidad, pero también por resentimiento egoísta, se han lanzado a seguirla, incluso hasta el martirio o la traición"[136].

26. Sobre el valor de la historia

Marx según pensamos, pretende la universalización de la dialéctica histórica de los modos de producción. A partir de esa categoría elabora conclusiones y conjeturas. Las mismas en rasgos generales, se proyectan aplicables al mundo entero. El pensamiento de Marx es en ese sentido, internacionalista o cosmopolita. La dialéctica en el paradigma marxista responde a la historia de Europa. Desde nuestra óptica el autor no explica suficientemente porque las categorías elaboradas a partir del reconocimiento y valoración de esa parte del mundo son aplicables a la totalidad del orbe.

En cambio, el pensamiento de Maquiavelo es a todas luces un pensamiento situado. No disuelve el espíritu en lo abstracto, sino que posee plena conciencia del sentido de trascendencia. El pensar en situación es para él, desde la particularidad de la Península Itálica que considera su Nación. No Florencia sino Italia unida para su grandeza futura. En eso es considerado un patriota o nacionalista. El príncipe de Maquiavelo es un hombre de carne y hueso. A pesar de ser un estudioso de la historia, la literatura y la política, con lo investigado queda de manifiesto que el autor está lejos de ser sólo un "ratón de biblioteca" y cerca de ser además un hombre de acción política y militar. Conocedor de la situación de Italia como marginal y dividida a diferencia de otras potencias de la época como España, Francia e Inglaterra, primero da sus trabajos a la familia Médici y a sus amigos (es decir, a la elite dirigencial florentina) a los fines de revertir la situación. Posteriormente los escritos ganan popularidad en toda Europa. El pensamiento de Maquiavelo se universaliza. Esto es así porque lo universal se sostiene siempre desde un singular. Entiende que los requerimientos valiosos y

[134] Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, p. 21.
[135] Gramsci, *Observaciones sobre el folklore*, en Gramsci, "Antología", p. 290.
[136] Ciuro Caldani, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 309.

utilitarios son distintos en las potencias que en los países marginales y no importa servilmente un modelo de pensamiento extraño, sino que se pregunta desde Italia misma, sin alienarse, y su pensamiento termina exportándose al mundo. Consecuentemente lo rescatan especialistas de derecha e izquierda.

Es de destacar que permite distintas interpretaciones según la ideología del intérprete de turno. Esto está dado porque lo que hace máximamente es desvestir la política dando consejos al príncipe. Entonces éste puede emplear los recaudos de Maquiavelo según el color de sus ideas. Eso en el terreno de la praxis, porque en el de las ideas no oculta sus preferencias. Coincidimos con Ciuro Caldani en que es "uno de los más importantes filósofos del poder y del Estado de todos los tiempos" que "se preocupa por la seguridad del gobernante… Nadie que quiera aprender a llevar al éxito una causa, sea esta legítima o ilegítima, deberá descuidar las magníficas enseñanzas del emocionante testimonio brindado por la sinceridad del diplomático florentino. En la inmensa mayoría de los casos los políticos exitosos se ajustan necesariamente a lo señalado por Maquiavelo, aunque no tienen la lealtad de reconocerlo. En cambio, es notorio que al exponer sus ideas Maquiavelo tuvo la grandeza de superar al maquiavelismo… toda esa astucia debe desplegarse para la permanente y plena dignidad del hombre"[137].

Delannoy, Mack y Rossi concuerdan en que "ha sido presentado como un cínico, como sinónimo de inmoralidad e inescrupulosidad; como teórico de la razón de Estado; como patriota apasionado y nacionalista; como jesuita político, que se propuso enseñar al pueblo de qué se trataba la política real; como demócrata, en tanto partidario de una legitimidad apoyada en las masas populares, sobre todo en los Discursos; como adulador de los Médicis; y como revolucionario, como antecedente de los jacobinos franceses"[138]. Wolin armoniza pero con una aclaración que compartimos: "en la concepción de Maquiavelo, la teoría política podría suministrar un conjunto de técnicas útiles para cualquier grupo; pero, como también hemos visto, no todo grupo era considerado igualmente útil para la nueva ciencia"[139]. Se refiere a la opción por el pueblo y el nacionalismo y la crítica a los principados hereditarios, "intrigadores" del pueblo, mercenarios y magnates. Esto se complementa con que "uno de los aspectos significativos de la metafísica política de Maquiavelo fue el no estar relacionada con una filosofía sistemática… ya que era inherente a su 'nueva ruta' hacia el conocimiento político la afirmación de que era posible decir algo coherente sobre la política sin constituir una filosofía, ni siquiera presuponerla"[140].

En definitiva, con Maquiavelo, estamos en presencia de un pensamiento situado que luego se universaliza. Esto es así porque lo universal se sostiene siempre desde un singular. Asimismo, la universalización es posibilitada en el terreno de la praxis política que es donde mayor energía coloca porque adquiere ciertos caracteres científicos autónomos objetivos. Por ello es lo rescatan especialistas de derecha e izquierda. La mayoría de sus consejos son útiles a cualquier ideología.

[137] CIURO CALDANI, *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, p. 175.
[138] DELANNOY - MACK - ROSSI, *De Platón a Schmitt*, p. 75.
[139] WOLIN, *Política y perspectiva*, p. 218.
[140] WOLIN, *Política y perspectiva*, p. 228.

Gramsci si bien marxista, de forma similar a Maquiavelo realiza un estudio de la historia nacional italiana. A partir de él efectúa una utilización pragmática de la historia y brinda consejos políticos prácticos al "príncipe moderno".

27. Sobre la trascendencia de cada pensador

Maquiavelo y Marx constituyen paradigmas de pensamiento del derecho político independientes. Cada uno con las notas distintivas respectivas enunciadas.

Entre ellos se presenta nuevamente la tensión siempre existente entre los alcances epistemológicos atribuibles a los caracteres universalidad, objetividad y sistematicidad de un determinado conocimiento y el historicismo y la situación necesarios para la utilidad de un pensar dentro de una circunscripción geográfica determinada.

Es probable que, advirtiendo la tensión, Gramsci intenta atemperar el carácter un tanto abstracto del marxismo con notas sobre Maquiavelo. Sin embargo, pensamos que su teoría no constituye un nuevo paradigma en materia de derecho político sino un aporte, tal vez el más significativo, al marxismo.

Bibliografía

Bobbio, Norberto, *El poder y el derecho*, en Bobbio, Norberto - Bovero, Michelángelo, "Orígenes y fundamentos del poder político", México, Grijalbo, 1984.

Bogado, Fernando, *Nuestro Gramsci*, "Página 12", 19/3/17, www.pagina12.com.ar/26506-nuestro-gramsci.

Borja, Rodrigo, *Enciclopedia de la política*, México, FCE, 2012, http://enciclopediadelapolitica.com/index.php?title=Enciclopedia_de_la_Pol%C3%ADtica_de_Rodrigo_Borja&oldid=1967.

Bucay, Jorge, *El camino del encuentro*, 3ª ed., Bs. As., Sudamericana, 2007.

Ciuro Caldani, Miguel Á., *Meditaciones acerca de la ciencia jurídica*, "Revista de la Facultad de Derecho", n° 2/3, 1982, p. 89 a 103.

— *Metodología jurídica y lecciones de historia de la filosofía del derecho*, Rosario, Zeus, 2000.

Delannoy, Solange - Mack, Adriana - Rossi, Carlos, *De Platón a Schmitt. Un recorrido por la constitución*, 2ª ed., Rosario, UNR, 2007.

Engels, Federico, *El origen de la familia, la propiedad y el Estado*, Schapire, 1972.

Feuerbach, Ludwig, *Enseñanza de la alimentación*, 1850, www.delorenzo.es/2017/05/18/de-donde-viene-la-frase-somos-lo-que-comemos/.

Forster, Ricardo, *Tenemos que reformular muchísimas cuestiones*, "Página 12", 20/11/16, www.pagina12.com.ar/4105-tenemos-que-reformular-muchisimas-cuestiones.

García, Facundo, *Hacia el "extremismo de centro"*, "Página 12", 2/11/07, www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-93985-2007-11-02.html.

Gramsci, Antonio, *Dante y Maquiavelo*, en “Antología”, Bs. As., Siglo Veintiuno Editores, 2014.

— *La política y el Estado moderno*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.

— *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Bs. As., Nueva Visión, 1972.

— *Observaciones sobre el folklore*, en “Antología”, Bs. As., Siglo Veintiuno Editores, 2014.

Gullo, Marcelo, *La insubordinación fundante. Breve historia de la construcción del poder de las naciones*, Bs. As., Biblos, 2008.

— *Relaciones internacionales: una teoría crítica desde la periferia sudamericana*, Bs. As., Biblos, 2018.

Hernández Arregui, Juan J., *La formación de la conciencia nacional*, Bs. As., Arturo Peña Lillo - Continente, 2004.

Laclau, Ernesto, *Diálogos con Laclau*, Canal Encuentro, 2011, http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8254#top-video.

— *Ernesto Laclau: A través del peronismo llegué a comprender a Gramsci*, “El País”, 6/9/83, https://elpais.com/diario/1983/09/06/cultura/431647210_850215.html.

Maquiavelo, Nicolás, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, http://constitucionweb.blogspot.com.ar/2011/07/discursos-sobre-la-primera-decada-de.html.

— *El príncipe*, Bs. As., Biblos, 2003.

Marx, Karl, *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, Chile, Archivo Chile, 1999, www.archivochile.com/Marxismo/Marx%20y%20Engels/kmarx0006.pdf.

— *Crítica del Programa de Gotha*, elaleph.com, 2000, http://190.186.233.212/filebiblioteca/Ciencias%20Sociales/Karl%20Marx%20-%20Critica%20del%20programa%20de%20Gotha.pdf.

Marx, Karl - Engels, Friedrich, *El manifiesto comunista*, Bs. As., Centro Editor de Cultura, 2008.

— *La ideología alemana*, https://pensaryhacer.files.wordpress.com/2008/06/la-ideologia-alemana1.pdf.

Natale, Alberto A., *Derecho y ciencia política*, La Plata, Platense, 1972.

Ramos, Jorge A., *Historia de la nación latinoamericana*, Bs. As., Continente, 2012.

Rodríguez, María G., *¿En Cambiemos leen a Gramsci?*, “Pagina 12”, 8/11/17, www.pagina12.com.ar/74463-en-cambiemos-leen-a-gramsci.

Rosental, Mark M. - Iudin, Pavel F., *Diccionario filosófico marxista*, Montevideo, Pueblos Unidos, 1946.

Rousseau, Juan J., *El contrato social*, 4ª ed., México DF, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

Portelli, Hughes, *Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo Veintiuno editores, 1987.

Várnagy, Tomas, *Introducción*, en Várnagy, Tomas (comp.), “Fortuna y virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo”, Bs. As., Clacso, 2000.

Wolin, Sheldon, *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*, Bs. As., Amorrotu, 1993.

© Editorial Astrea, 2018. Todos los derechos reservados.